

RESURRECCIÓN Y SEÑORÍO REALIDADES QUE ILUMINAN EL CAMINO DE JESÚS

André Myre

Pablo consiguió, en un solo versículo, plasmar la totalidad de la fe cristiana tal como se entiende en la mayor parte de los textos del Nuevo Testamento:

Rm 10,⁹ Porque si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, te liberaras.

Este texto toca dos realidades fundamentales, específicamente cristianas: el señorío y la resurrección de Jesús. Sin embargo, antes de hablar de ellas, debo decir unas palabras sobre la diversidad contenida en el testimonio del Nuevo Testamento, una diversidad que a menudo no se conoce bien. En efecto, la esperanza puede expresarse de diferentes maneras.

I. LOS OTROS LENGUAJES

1. Jesús

Antes de hablar de la resurrección y el señorío de Jesús, es importante señalar que estos dos términos no formaban parte del conjunto de palabras, símbolos e imágenes que utilizaba el Nazareno.

Resurrección

La esperanza en la resurrección, concretamente, se introdujo en la conciencia colectiva en Judea, durante las primeras décadas del segundo siglo anterior a la era cristiana, en ocasión de los esfuerzos de liberación emprendidos por los macabeos. Judea buscaba entonces liberarse de la tutela impuesta desde Antioquía y muchas personas murieron durante la revuelta. La sola idea de ver a estos fieles hijos de Abraham obligados a descender al *sheol*, la morada de los muertos, y compartir ahí el destino de sus opresores, se comenzaba a percibir como un gran escándalo. Para atenuar este escándalo, se recurrió a una concepción con la que se entró en contacto por primera vez durante el exilio a Babilonia, y es así como se trazan los primeros esbozos de la esperanza en la resurrección. Sin embargo, Galilea, conquistada un siglo después, aparentemente no compartía esta nueva concepción. En todo caso, es posible que Jesús nunca haya hablado de ella. La esperanza en el Régimen de Dios le resultaba más que suficiente.

Hago aquí un paréntesis para resaltar algo importante: la inmensa mayoría de personas creyentes que vivieron en tiempos del Antiguo testamento creían que descenderían al *sheol* luego de morir, y que subsistirían ahí como sombras sumidas en la inconsciencia junto con todos los seres humanos que hayan muerto. Ellos-as no conocían otro “Más allá”, y no tenían ninguna esperanza de sobrevivir. Esto nos dice algo que no debemos olvidar: independientemente de si tenemos o

no esperanza en la vida después de la muerte, todo lo que importa es convertirnos en auténticos seres humanos *en esta vida*.

Señorío

Jesús tampoco habló nunca de su señorío, una realidad que, según la fe del Nuevo Testamento, llegó a Jesús después de su muerte. Él no se consideraba como el Mesías, se podría decir incluso que Él fue una especie de antimesías, que creía necesario regresar al sistema ancestral de gobierno compartido entre las doce tribus de Israel. A la cabeza del país, y bajo el Régimen de Dios, él vislumbraba a doce hombres de las bases.

Mt 19,28/Lc 22,28.³⁰ Ustedes son los que han permanecido conmigo...Ustedes comerán y beberán a mi mesa... y se sentarán en tronos para gobernar a las doce tribus de Israel.

Él no deseaba que un rey (mesías¹) reinase en Judea o Galilea. Él no quería el poder para sí mismo, ya que no se veía formando parte de los doce. Él anunciaba y preparaba la venida del Régimen de Dios. Luego de esto, su tarea habría terminado.

Es paradójico que, al no creer ni en su resurrección ni en su señorío, no se pueda considerar realmente cristianos ni a Jesús ni a Juan Bautista. Sin embargo, a criterio de la fe cristiana, estos son los dos hombres más grandes de la historia...

2. La fuente Q

No debería sorprendernos que la síntesis de la fe cristiana hecha por Pablo no se comparta en todo el Nuevo Testamento. Y es que, por su forma de expresarse, la fe de Pablo se basa en la reflexiones de los escribas cristianos de Jerusalén, que estaban totalmente impregnados por el lenguaje de la resurrección desarrollado en Judea en la época de los macabeos y por la ideología judaíta centrada en la recuperación del poder en Jerusalén por parte de la línea real de David. Fueron ellos quienes, luego de la muerte de Jesús, expresaron la fe con ayuda de las categorías de resurrección y señorío. En Galilea las cosas se expresaban de otra manera.

Nos podemos hacer una idea de esto si recurrimos a un documento llamado la “fuente Q”. Los evangelistas Mateo y Lucas utilizaron el texto de Marcos y esta fuente para redactar sus Evangelios. Esta fuente está compuesta principalmente por las declaraciones atribuidas a Jesús. Es gracias a esta fuente que hemos llegado a conocer, por ejemplo, los textos también célebres de las Beatitudes o el Padre Nuestro. Este documento fue compilado muy posiblemente al norte de Galilea, unos veinte años después de la muerte de Jesús. Los escribas a quienes debemos este texto debieron conocer, sino a Jesús, por lo menos a los partidarios de este último. Este texto no habla de resurrección ni utiliza las categorías de Señor o de Mesías para referirse a Jesús. Jesús es considerado ahí, sobre todo, como el “Hijo del Hombre”. Esta expresión, que prefiero traducir como “el Humano”, se remonta también a la época de los macabeos. En palabras de Jesús, esta expresión se refiere a un personaje misterioso que vendrá un día sobre las nubes, a juzgar a toda la humanidad en nombre de Dios. En la fuente Q, esta expresión se refiere al propio Jesús.

¹ “Mesías” es un título que designa a un rey después de haber sido coronado y ungido con aceite.

La esperanza expresada en la Fuente, en lugar de manifestarse con ayuda de las categorías de resurrección y señorío, se formula de la siguiente manera:

- La vida cristiana consiste en vivir como Jesús y en solidarizarse con las personas pobres (misión).
- Justo antes del Fin, el Humano realizará un juicio
- Es Él quien decidirá quién entra al Régimen de Dios.

He aquí, a modo de ejemplo, algunas palabras que muestran claramente el espíritu del documento. Lo importante es la misión, y esta se vive en un mundo hostil.

Q 10,3 Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos².

La misión se hace a favor de las personas pobres.

Q 6,20 Él, entonces, levantó los ojos hacia sus partidarios y les dijo:

Felices ustedes los pobres, porque de ustedes es el Régimen de Dios.

Para ayudarles a vivir la misión, las personas enviadas aprenden una forma de orar que expresa su solidaridad para con las personas pobres. En principio, esta oración se basa en la personalidad del Padre que se esconde de los poderosos y se revela a las personas humildes (Q 10,21). Es gracias a esto que las personas humildes pueden esperar su Régimen, y le piden también que venga y revele de ese modo su auténtica personalidad. Entretanto, ellas y ellos necesitan que su Padre cree las condiciones que les permitan encontrar el sustento, que actué en la dirección de sus esfuerzos contra la opresión a la que están sujetos-as y que evite que aumente el peso ya bastante grande de su miseria. De acuerdo a la Fuente, el Padre Nuestro es la oración de las personas pobres.

Q 11,2 Padre,

santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino.

³ danos cada día el pan que nos corresponde.

⁴ perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe.

y no nos dejes caer en la tentación.

Se invoca al Padre para que ayude a sus pobres hijas-os a perseverar hasta el día, muy cercano, en que Él establecerá su nuevo Régimen. Dicho esto, queda claro que la lógica de la economía, las finanzas y el comercio es incompatible con la lógica de Dios.

Q 16,13 Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero.

Todas las personas deben entonces tomar una decisión fundamental.

² Las referencias a los textos de la Fuente siguen la numeración del evangelio de Lucas. El contenido de las citas es fruto de una reconstrucción a partir de las versiones de Mt y Lc.

Q 11,²³ El que no está conmigo, está contra mí;
y el que no recoge conmigo, desparrama.

La proclamación de la preferencia de Dios por las personas pobres incomoda tremendamente a los responsables del sistema y los que se benefician de este, y estos hacen sentir su desagrado a los-as partidarios-as de Jesús. Algunos-as de los partidarios-as perderán incluso la vida por ello. Pero tal es el precio de convertirse en un auténtico ser humano.

Q 17,³³ El que intente guardar su vida la perderá,
pero el que la entregue por mí, la hará nacer a nueva vida.

Antes de la instauración del Régimen de Dios, el Humano evaluará la vida de cada ser humano, en función de su consistencia conforme a las opciones de Jesús:

Q 12,⁸ Si uno se pone de mi parte delante de las personas,
también el Humano se pondrá de su parte delante de los mensajeros (o: ángeles) de Dios;⁹
pero el que me niegue delante de las personas,
será también negado él delante de los mensajeros de Dios.

Habrà un único criterio de juicio: seguir los pasos de Jesús a través de la acción. El solo hecho de proclamar el señorío de Jesús no servirá como salvoconducto para cruzar la puerta del Régimen de Dios, como tampoco servirá, por sí solo, el hecho de haber conocido a Jesús o de haber celebrado la eucaristía:

Q 13,²⁴ Esfuércense por entrar por la puerta angosta, porque yo les digo que muchos tratarán de entrar y no lo lograrán. ²⁵Si a ustedes les ha tocado estar fuera cuando el dueño de casa se levante y cierre la puerta, entonces se pondrán a golpearla y a gritar: ¡Señor, ábrenos! Pero les contestará: No sé de dónde son ustedes. ²⁶Entonces comenzarán a decir: Nosotros hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas. ²⁷Pero él les dirá de nuevo: No sé de dónde son ustedes. ¡Aléjense de mí todos los malhechores! ²⁸

Según la Fuente, no hay peor situación humana que la de haber recibido el don de la misión solo para utilizarlo en beneficio propio, poniendo la fe al servicio de sí mismo.

Q14,³⁴ Buena es la sal; pero si hasta la sal se vuelve sosa,
¿con qué se sazonará?
³⁵No sirve ni para la tierra ni para el estercolero;
se la tira.

Al igual que Marcos, la Fuente es más severa con los-as partidarios-as de Jesús que se desvían de su misión, que con los adversarios del evangelio.

Una vez que el juicio haya terminado, habrá mucha gente bajo el Régimen de Dios, personas de todo origen, provenientes de todas partes.

Q 13,²⁹ Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa

²⁸ con Abraham, Isaac y Jacob en el Régimen de Dios.

La casa de Dios debe estar llena.

Q 14,23 Sal por los caminos y cercados, e invita a la gente a entrar para que se llene la casa.

Casa gobernada por doce partidarios que conocen muy bien las necesidades del pueblo.

Q 22,28 Ustedes son los que han permanecido conmigo, ³⁰se sentarán en tronos para gobernar a las doce tribus de Israel.

La misión es tangible, la esperanza se encuentra en la Tierra. Para Jesús, según la Fuente, no había otro mundo excepto este. Dios vivía bajo la cúpula del firmamento, sin perder de vista jamás a los humanos. Es interesante e instructivo ver que la Fuente no requiere los conceptos de resurrección y señorío para expresar su fe en Jesús y reflexionar sobre la misión siguiendo sus pasos. Y es que su fe no está contenida en un credo, lo que mantiene unida a la comunidad no son los conceptos compartidos. Creer en Jesús, es tenerle suficiente confianza como para recorrer el camino que Él ha señalado, incluso si este es el camino que lo llevó a la cruz. La comunidad está unida por una visión común de la vida, por un mismo criterio sobre las instituciones, por una misma esperanza de que el camino conduzca finalmente hacia Jesús. La comunidad sabe que en otras partes, las cosas se expresan de forma distinta, pero, en su opinión, los humanos no serán juzgados por su forma de decir las cosas, sino por el “bien” que hayan hecho o dejado de hacer. Q 13:27

Quisiera aprovechar aquí para mencionar que el Juan el evangelista mostró la misma reticencia que la Fuente en cuanto al lenguaje sobre la resurrección y el señorío. Para Juan, Jesús es “el auténtico camino de vida” (“el camino, la verdad y la vida”, Jn 14,6). Y quien se dedique a vivir como él superará intacto a la experiencia de la muerte. Él no necesitó el concepto de la resurrección para expresar su esperanza³.

El Nuevo Testamento, en su diversidad, da testimonio del hecho de que la fraternidad de la fe no se basa en compartir un credo común, sino en la experiencia de un camino recorrido en comunidad, en la dirección que señaló Jesús.

II. LA RESURRECCIÓN Y EL SEÑORÍO DE JESÚS

Como dije al principio, el Nuevo Testamento, en su conjunto, se fundamenta en la resurrección y el señorío de Jesús. No es posible, entonces, en el marco de una única exposición, presentar toda la riqueza de significado del testimonio ofrecido en sus libros. En consecuencia, quisiera

³Sin embargo, hacia finales del siglo primero y bajo presión de la “Gran Iglesia” [NT: “Término que denota a la comunidad de cristianos de origen pagano que emergió alrededor del año 100 DC], un redactor posterior insertó las nociones de resurrección y de señorío en su texto.

presentarles algo que considero la función esencial de la utilización de estos conceptos. Me centraré, por tanto, en la resurrección de Jesús, ya que todo lo que se dice de la resurrección de las personas creyentes es una extensión del significado de la resurrección de Jesús. Cabe señalar, por cierto, que en los Evangelios y los Hechos se habla muy poco de la resurrección de las personas creyentes.

1. La resurrección

Para tratar el tema de la resurrección de Jesús recurriré a los Hechos y a Marcos. En estos libros encontramos lo esencial que el Nuevo Testamento tiene que decir al respecto.

Hechos

En los Hechos, hay cuatro declaraciones especialmente significativas sobre la resurrección de Jesús. A pesar de que se parecen entre sí, quisiera presentarlas en su totalidad para que sus insistencias queden muy claras. Pedro enuncia las tres primeras y Pablo la cuarta. Tres de ellas se dirigen a los israelitas en general, pero la tercera, a través de Cornelio y sus allegados, se dirige a los paganos.

La primera declaración se hace en la mañana de Pentecostés y anuncia el contenido de las tres restantes.

^{Ac 2,22} Dios acreditó entre ustedes a Jesús de Nazaret. Hizo que realizara entre ustedes milagros, prodigios y señales que ya conocen.²³ Ustedes... lo entregaron a los criminales para ser crucificado y morir en la cruz, y con esto se cumplió el plan que Dios tenía dispuesto. ²⁴ Pero Dios lo libró de los dolores de la muerte y lo levantó, pues no era posible que quedase bajo el poder de la muerte. ³² Y es un hecho que Dios levantó a Jesús; de esto todos nosotros somos testigos.

Esta declaración pone énfasis en los siguientes hechos:

- Jesús hizo grandes cosas
- sus compatriotas lo hicieron matar a manos de criminales
- pero Dios lo levantó de la muerte
- Pedro y los suyos dan testimonio de ello.

En su segunda declaración, pronunciada también en Jerusalén, Pierre enfatiza de otro modo su presentación de la resurrección.

^{Ac 3,13} Es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, el que acaba de glorificar a su siervo Jesús. Ustedes lo entregaron y, cuando Pilato decidió dejarlo en libertad, renegaron de él... ¹⁵ Mataron al Señor de la vida, pero Dios lo despertó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.

Esta declaración es más acusadora que la primera:

- todo lo que se dijo de la vida de Jesús es que fue el servidor de Dios
- el pueblo de Jerusalén no consideró a Jesús de la misma forma que al Dios de sus ancestros, incluso traicionaron a su compatriota ante Pilates, que estaba dispuesto a liberarlo, son ellos entonces quienes lo mataron
- Dios ha glorificado o despertado a Jesús, y lo ha hecho Señor de la vida⁴.

La tercera declaración, realizada en Cesarea Marítima, se dirige a los paganos, en la persona de Cornelio y sus allegados (Hch 10, 37,43). Como es un poco extensa, me limitaré a resumir sus elementos principales:

- Jesús se dedicó a hacer el bien y a sanar a todas las personas oprimidas a manos del diablo, en Judea y Jerusalén (versículos 38-39)
- Los judaítas lo mataron colgándolo de un madero⁵
- pero Dios lo despertó (v 40)
- Pedro y los demás son testigos de esto (v 39), al igual que las Escrituras (v 43).

Todo está preparado entonces para la formación de un grupo de creyentes de origen pagano.

En 13,26-52, es Pablo quien toma la posta en Antioquía de Pisidia. Él se dirige a los descendientes de Abraham (v 26):

- los habitantes de Jerusalén y sus dirigentes rechazaron a Jesús y a los Profetas y pidieron a Pilato que lo matase (vv 27-29)⁶
- pero Dios lo despertó de entre los muertos y Él se apareció ante los que habrían de ser sus testigos (vv 30-31)
- muchas personas, tanto de origen judaíta como pagano, se dispusieron a seguir a Pablo (vv 30-52).

Los Hechos, y es normal, hablan más la resurrección de Jesús, “primero en levantarse de entre los muertos”, que de la resurrección de las personas cristianas y de los seres humanos en general. Todo es significativo en estos textos. Pedro se presenta en ellos como un garante para que los escribas de Jerusalén describan lo ocurrido con Jesús. Es en esta ciudad que se desarrollan los eventos determinantes, la vida de Jesús se presenta únicamente como un prerrequisito obligatorio con respecto a estos hechos. Tanto los judaítas como los paganos participaron en la ejecución de Jesús. Pero Dios contrarió su decisión al levantar a Jesús de entre los muertos, gesto que supone una llamada a la fe y a su consecuente testimonio de vida. Es significativo que, en estos cuatro textos, el concepto de resurrección se aplica a Jesús con la misma intención que tuvo en el tiempo de los Macabeos, es decir, atenuar el escándalo de la muerte. La mirada se posa en el pasado, en la muerte de Jesús, y no en el futuro, la esperanza en la sobrevivencia. Los escribas cristianos que usaron el término querían eliminar un obstáculo importante que bloqueaba el camino de la misión cristiana.

⁴ Una forma de expresar el “señorío de Jesús”.

⁵ Note que Pedro evita hablar de la crucifixión de Jesús por parte de los Romanos a un centurión del batallón itálico (Hch 10,1)

⁶ Es Pilato, romano y pagano, quien hace ejecutar a Jesús ante una muchedumbre judía...

Marcos

La esencia de la expresión de Marcos sobre la resurrección de Jesús se concentra en cuatro grandes declaraciones, ubicadas en la sección central de su evangelio, que inician en 8,22-26 y terminan en 10,46-52, con la sanación de un ciego. Y es precisamente a través de estas declaraciones que el evangelista busca abrir los ojos de su comunidad. Jesús habla a sus partidarios-as en cada una de estas ocasiones. El contexto en el que habla y la reacción de sus partidarios- as revela el sentido de estas declaraciones.

Marcos situó la primera declaración (Mc 8,31-33) a las afueras de Cesarea de Filipo, ciudad romana tal como indica su nombre. En los Evangelios, Jesús no entra jamás en una de las ciudades ocupadas por el invasor. Sin embargo, es muy cerca, en los suburbios de Cesarea, que Él se atreve expresarse claramente.

^{Mc 8,31} Luego comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los notables, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley, que sería condenado a muerte y se levantaría a los tres días. ³² Jesús hablaba de esto con mucha seguridad. Pedro, pues, lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo.

Los funcionarios de Judea, agentes de transmisión de las órdenes del gobierno romano, centrados en el Templo, lograron matarlo, pero no lograron impedir que “se levantara”. Pedro comprende muy bien el desafío que Jesús se dispone a plantear y lo reprende duramente. Pero Jesús, por su parte, lo llama “Adversario (Satanás)”. Y prosigue diciendo que la única forma de salvar la vida, es perderla. Él termina su réplica recordando el juicio del Humano contra esta generación perversa (Mc 8,38).

En la segunda declaración, Jesús pide a sus partidarios, testigos de la transfiguración, que no hablen antes de que “el Humano se levante de entre los muertos”. Los partidarios escuchan este pedido, pero se preguntan qué significa aquello de “levantarse de entre los muertos” (Mc 9,9-10). Evidentemente, no es que ellos ignoren el sentido de estas palabras, sino que no quieren aceptar lo que pasa por la cabeza de Jesús, es decir, su muerte a manos de los notables. Y es precisamente esto lo que Marcos quiere transmitir ya que, inmediatamente después, hace referencia a lo ocurrido con el Bautista. (Mc 9,11-13).

La siguiente declaración comienza con una referencia de Jesús viajando por Galilea, pero sin querer que esto se supiese. Él quería hablar con sus partidarios-as sobre la muerte y la resurrección del Humano (Mc 9,30-32). Pero Marcos concluye diciendo que estos no le entendían y, lo que es más, no querían hablar del tema. Este contexto de clandestinidad es muy interesante porque nos permite comprender la dimensión subversiva de la esperanza de la resurrección. Los discípulos se empeñan en no querer comprender, porque quieren jugar el juego conforme a las reglas de la sociedad. Inmediatamente después, Marcos afirma que discutían sobre quién de ellos era el más importante (Mc 9,34), luego Marcos muestra a los discípulos escandalizados porque había personas actuando en nombre de Jesús sin formar parte de su club. Dado el contexto, esta situación en particular resulta insignificante y hasta ridícula, y la pluma de Marcos destilla un fuerte sarcasmo al relatarla.

La cuarta declaración ((Mc 10,32-34) ocurre en el camino hacia Jerusalén: “Jesús marchaba delante de ellos. Los partidarios estaban desconcertados, y los demás que lo seguían tenían miedo”. El Nazareno apenas tuvo tiempo de decirles que luego de la muerte del Humano este “se levantaría”, cuando Santiago y Juan, los números dos y tres comenzaron a discutir nuevamente, esta vez sobre al ejercicio del poder, Jesús tiene que recordarles la crueldad de los poderosos para con sus súbditos obligados. El pueblo sufre esta crueldad todos los días y Él mismo deberá morir por su causa. (Mc 10,42-45).

El releer estos textos de Marcos no se puede evitar quedar impresionados por su tono, por su seria advertencia dirigida a los-as partidarios-as. Roma y Jerusalén, actuando en conjunto, quieren matar a Jesús, pero él se levantará. Su muerte será resultado de su resistencia contra los intereses del Imperio, realizados gracias a la complicidad de las élites de Jerusalén. Pero ante esto vendrá su resurrección, que evidenciará la derrota del Imperio y de quienes lo sirven. El Jesús de Marcos decide lo que debe hacer por su pueblo, oprimido por Roma y Jerusalén. Él tiene una visión social, política, económica y religiosa de la situación. Él se ocupa, en el primer texto, de expresar esta visión ahí donde el símbolo de la ocupación es manifiesto: a las afueras de la ciudad construida en homenaje al César. Él expresará esta visión nuevamente en Galilea y posteriormente en el camino hacia Jerusalén. Él enseña su visión de la resurrección al grupo de sus partidarios-as, con el fin de forjar su identidad y convertirlos en un grupo. Su enseñanza tiene por fin dar una dirección a sus vidas: ellos-as la perderán si desean preservarla a riesgo de perder su identidad, si deciden jugar el juego de la grandeza y del ejercicio del poder. Su esperanza le permite contemplar claramente la eventualidad de su fin y hablar de ello con serenidad. Son los suyos los que están desconcertados.

Al final de esta parte de su libro, Marcos habla de Bartimeo, que acaba de recuperar la vista y que “siguió a Jesús por el camino” (10,52). El evangelista espera que sus palabras sobre la muerte y resurrección de Jesús den fruto. Si es así, habrá tenido éxito en estrechar los lazos de su comunidad uniéndola en una visión común de su situación en el Imperio, reorientando su actuación y trayéndole paz en un tiempo de crisis. La fe en la resurrección de Jesús se pone evidentemente al servicio de un accionar consecuente, de un accionar en el ámbito de la resistencia y de la disidencia, en el ámbito de la promoción de otro tipo de comunidad humana, en línea con el Régimen de Dios.

Al final de su relato Marcos retoma el hilo de la línea trazada en sus declaraciones sobre la resurrección de Jesús: “Todos ustedes caerán esta noche”. El pastor será herido, sus ovejas se dispersarán. Pero él “despertará”. Todos, con Pedro a la cabeza, ¡niegan esta posibilidad rotundamente! Ellos permitirán esta caída (Mc 14,26-31). Sin embargo, diecinueve versículos después, Marcos escribe estas devastadoras palabras “Y todos los que estaban con Jesús lo abandonaron y huyeron” (v 50).

Al término del relato de Marcos, finalmente, un personaje vestido de blanco, indicativo de que procede de Dios, anuncia a las mujeres que buscaban al “Nazareno”, al crucificado:

Mc 16,6 No está aquí,
ha despertado;

pero éste es el lugar donde lo pusieron.

El enviado de Dios da testimonio de la identidad del resucitado: es seguro que se trata del Nazareno, Aquél que fue entregado al Imperio por la corte suprema de su pueblo para ser crucificado. Dios ha tomado partido por Él en contra del Imperio y de sus colaboradores. Su resurrección anuncia que la lucha debe continuar. Las mujeres deben ir a anunciar a los partidarios que tienen que ir a Galilea, donde verán a Jesús. No es en Judea que debe nacer la nueva fe, sino en la provincia rebelde. Pero el mensajero de Dios ha hablado en vano:

^{Mc 16,8} Estaban asustadas y asombradas, y no dijeron nada a nadie por el miedo que tenían...

Si podemos leer estas palabras el día de hoy, es evidentemente porque la Voz fue lo suficientemente fuerte como para hacerse escuchar por otras personas, por hombres y mujeres que no formaban parte del círculo íntimo de Jesús, que no eran ni su familia ni los doce ni las mujeres que lo acompañaron, y que consiguieron vencer su temor y superar el silencio de sus partidarios, para emprender valientemente el camino siguiendo los pasos del Nazarenos y proclamando su fe.

Si bien es bastante, es todo lo que Marcos escribió sobre la resurrección de Jesús. Es notable que todos estos textos fuesen redactados en una atmósfera sombría: ambiente de confrontación, de clandestinidad, de compartir en secreto, de muerte anunciada, de sepulcro visitado. El Imperio dio muerte a Jesús, pero Dios lo resucitó. No se pierdan en el camino, no se aferren a la vida, a la falsa grandeza, al poder ilusorio, a los beneficios que el Imperio promete a sus amigos. Congréguese en Galilea. Con esto se transmite una visión del mundo. Un grupo desintegrado se vuelve a formar, una comunidad atemorizada (en Roma o en otras partes, no importa ni el lugar ni la época) se consolida nuevamente. La identidad se profundiza, los-as partidarios-as siguen escuchando la llamada. La vida toma una nueva dirección. Se encuentra un poco de paz en una situación problemática.

Ni en la fuente Q ni en Marcos se anuncia la resurrección de Jesús como un atisbo al Más Allá o como un medio para ayudar a aliviar la conmoción de la muerte, de tipo: “¡Hurra!, la muerte no importa, resucitaremos...” A pesar de lo escandaloso que suene, la resurrección de Jesús no nos fue revelada para que podamos dar una aprobación intelectual a la existencia personal de Jesús en el Más Allá, sino para que, como hombres y mujeres de fe, recorramos el camino siguiendo los pasos de Jesús, en las bases de la sociedad, junto a las personas humildes ante quienes el Padre se revela. Existe una única forma de expresar nuestra fe en la resurrección de Jesús, y es escuchar la llamada a vivir como Él. Esta fe nos señala cómo debemos vivir aquí abajo, no cómo viviremos en el Más Allá.

2. El señorío

En el Nuevo Testamento, el señorío de Jesús es una categoría mucho más importante que la resurrección. Sin embargo, sigue siendo una categoría muy desconocida. La principal razón de esto es el desarrollo, a partir de la época patrística, de la fe en la divinidad de Jesús. Cuando se cree que Jesús es Dios, es difícil ver qué le podría haber aportado el señorío, siendo que Jesús,

como Dios, ya lo tiene todo. Si queremos comprender lo que el Nuevo Testamento dice sobre el señorío de Jesús, debemos poner a nuestra teología clásica entre paréntesis, y buscar interpretar el señorío en términos del Nuevo Testamento. No obstante, lo que este dice al respecto no es difícil de comprender. Comparto aquí lo esencial.

Los inicios

El señorío es un don concedido a Jesús después de su muerte. El Nuevo Testamento no muestra ambigüedad al respecto. Pablo, por ejemplo, habla del Evangelio de Dios.

Rm1,3 ... acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, ⁴ constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu [o Aliento] de santidad, por levantarse de entre los muertos, Jesucristo, Mesías, Señor nuestro,

Los Hechos dicen lo mismo, a través de la boca de Pedro:

Hch 2,32 Dios ha levantado a éste, que es Jesús, de lo que todos nosotros somos testigos. ³³ Exaltado, pues, por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo, objeto de la promesa, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo. ³⁶ Tenga, pues, todo Israel la certeza de que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado.

Estos textos hablan tanto del momento como de la naturaleza del don. El señorío se concedió a Jesús después de su muerte y, lógicamente, después de su resurrección.⁷ Y consiste en que Dios entregó a Jesús resucitado su propio Aliento [Espíritu], siendo este “Aliento” un término que incluye la totalidad de los poderes de Dios para intervenir en la historia. En consecuencia, el Dios vivo da un paso al costado y otorga a Jesús el poder para actuar en su lugar en la historia, durante un tiempo. El Nuevo Testamento no dice que Jesús *es* Dios a partir de la resurrección, sino que ejerce la *función* de Dios. Si no comprendemos esto, no comprendemos el Nuevo Testamento.

Los títulos

En los dos textos que acabo de citar, hemos encontrado los títulos de Hijo de Dios, Mesías y Señor. Los Hechos atribuyen algunos otros títulos a Jesús: Señor de la vida (Hch 3,15), jefe y salvador [o liberador] (Hch 5,31), juez de vivos y muertos (Hch 10,42). En nuestras organizaciones humanas resulta muy natural atribuir ciertos títulos a quienes ejercen algún poder o autoridad. En consecuencia, los autores del Nuevo Testamento dieron a Jesús, elevado al señorío, los títulos más significativos que conocían. Los más comunes y los más importantes son los tres primeros mencionados anteriormente, es decir, Hijo de Dios, Mesías y Señor. Estos son tres títulos de realeza, que expresan la función definitiva de Jesús y no su ser.

⁷ Según el Nuevo Testamento, Dios vive en un tiempo que se desarrolla paralelamente al tiempo humano. Los autores no tuvieron problemas al hablar de un antes y de un después en relación a la realidad del Más Allá.

La función

El texto que expresa más claramente la función señorial de Jesús fue redactado por Pablo. Desafortunadamente, muy rara vez se lee o se comenta en nuestras iglesias.

^{1 Co 15,22} Todos también recibirán la vida en Cristo.²³ Pero se respeta el lugar de cada uno: Cristo es primero, y más tarde le tocará a los suyos, cuando Cristo nos visite.²⁴ Luego llegará el fin. Cristo entregará a Dios Padre el Reino después de haber desarmado todas las estructuras, autoridades y fuerzas del universo.²⁵ Está dicho que debe ejercer el poder hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies,²⁶ y el último de los enemigos sometidos será la muerte.²⁸ Y cuando el universo le quede sometido, el Hijo se someterá a Aquel que le sometió todas las cosas, para que en adelante, Dios sea todo en todos.

Este texto de Pablo es uno de los más importantes del Nuevo Testamento en relación al señorío de Jesús⁸. Este último tiene evidentemente un poder real, en virtud del cual “reina”. Sin embargo, el ejercicio de este poder, recibido implícitamente desde su resurrección, es evidentemente temporal. Al “final”, cuando su tarea haya terminado, Él devolverá a Dios, su Padre, el poder que le pertenece por derecho, de modo que este último sea por siempre Dios, todo en todos. Y entonces Jesús, de Señor que era, volverá a ser un ser humano como los demás. Pablo no le da el título de Señor en su texto, pero utiliza los otros dos: Mesías (v 22) e Hijo (v 28), ambos también muy comunes en el Nuevo Testamento.

Entre su resurrección y el “final” Jesús está enfrascado en una lucha a muerte contra todos los gobiernos, poderes o fuerzas. No es que estas realidades sean malas en sí mismas. Pero el hecho es que todas estas realidades, sin importar cuáles sean, terminan poniendo a los seres humanos a su servicio y esto es fatal. Jesús tiene entonces la tarea de someter a estas realidades, con el fin de entregar a Dios una humanidad libre y vibrante, que ya no estará sujeta a la muerte, último poder del mal.

El final

Al principio y al final de su texto, Pablo utiliza una imagen tomada del mundo militar, la de una humanidad distribuida “en rangos”. Con esto, él nos presenta el rol fundamental de la Iglesia. En efecto, hacia el final, él ve a los seres humanos ordenados en tres rangos. El primero en incorporarse a estos “rangos”, es el propio Jesús, en virtud de su resurrección. El segundo rango es el de los suyos, aquellos que le pertenecieron. Con esto Pablo designa al conjunto de personas creyentes, a la Iglesia. Si la Iglesia pertenece a Jesús, es porque es la realidad de la que Jesús se servirá para cumplir su tarea de Señor. Es a través de la Iglesia que Él lucha contra “toda estructura y todo poder o potencia”. Es porque ella ayudará a cumplir su tarea, y porque pagará un precio muy caro por hacerlo que será resucitada de entre los muertos en el segundo rango.

⁸ El libro del Apocalipsis, en el que Jesús se muestra en guerra contra el nefasto trío compuesto por “Satanás” (el adversario por excelencia), la “Bestia” (el Imperio romano) y el Falso Profeta (la propaganda imperial), puede considerarse como un extenso comentario al texto de Pablo.

Luego llegará el turno de todos los demás. Pablo no tiene en lo absoluto la intención de excluir a nadie de la resurrección. Por encima de estos tres rangos de seres humanos, Pablo ubica a quien será por siempre Dios, todo en todos.

Es una lástima que este texto sea tan poco conocido por los-as partidarios-as de Jesús, ya que contiene la esencia de la fe cristiana. En efecto, permite interpretar este otro texto de Pablo que he citado anteriormente:

Rm 10,⁹ Porque si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, te liberarás.

Pablo no recurre a la simple proclamación de un credo. Él habla a personas que experimentan todo tipo de muertes por haberse esforzado en vivir como Jesús y por haber participado en las luchas de su Señor contra todos los poderes que conducen a los seres humanos a la muerte. Ya que sus vidas manifiestan su voluntad de permitir que Jesús ejerza su señorío sobre ellas y ellos, tienen derecho de esperar participar en su resurrección. Ellas y ellos forman parte de quienes, hacia el final, resucitarán en el segundo rango.

3. El camino

Los textos del Nuevo Testamento, si bien son muy diversos, no por ello dejan de ser muy coherentes. En esta tercera parte de mi exposición, que servirá como conclusión, me limito a trazar, a partir de lo que les he presentado hasta ahora, algunas grandes líneas de reflexión que dejo para su discernimiento.

1. La fe es una realidad fundamental, presente en lo más íntimo de nuestras personalidades, y que se experimenta bajo la forma de un dinamismo orientado. La fe nos vuelve seres llenos de confianza y esperanza. La fe es una dimensión en nosotras-os mismas-os, seres humanos impulsados a vivir en una dirección determinada, con la convicción de que, si orientamos nuestras vidas de ese modo, nos volveremos seres humanos auténticos. Para descubrir si soy una persona creyente, no tengo que preguntarme en qué palabras creo, debo sencillamente contemplar cómo vivo y superar la prueba de vivir como vivió Jesús.
2. En efecto, el contenido fundamental de la fe cristiana se encuentra en la vida de Jesús. La fe se manifiesta en la convicción de que solo puedo convertirme en el ser humano auténtico al que aspiro, si busco reproducir las orientaciones de Jesús. Por tanto, expreso mi fe cuando emprendo el camino trazado por Jesús. Cuando el Nuevo Testamento habla de Jesús, lo ve como un reflector que ilumina el camino de la vida. Es el camino lo que debemos mirar, no el reflector. Y mirar el camino significa comprender la llamada a la misión.
3. El principal obstáculo que encuentra la fe es que se vive forzosamente en un complejo conjunto de sistemas idénticos al sistema que crucificó a Jesús. Este es el gran escándalo, la piedra en que tropezamos, el obstáculo que debemos superar. El Nuevo Testamento se escribe para alentar a los-as partidarios-as de Jesús a seguirlo en el camino, comenzando por liberarse de los sistemas en sus mentes, por confiar únicamente en la Voz que les habla en lo

más hondo cuando siguen los pasos de Jesús, una Voz que solo se escucha junto a las hermanas y hermanos a nuestro alrededor, a quienes la Voz también les habla.

4. El contenido de la fe no se encuentra en el juicio final realizado por el Humano (Q, Juan), ni siquiera en la resurrección y el señorío de Jesús (Pablo, Mc, Mt, Lc-Hch). Estas categorías no se nos ofrecen para que las aceptemos en un plano intelectual, sino para que contribuyan a vencer nuestras reticencias en el compromiso de recorrer el camino de Jesús. Seguir los pasos de Jesús, tal como dice la fuente Q, es la única forma de superar el juicio del Humano y de ingresar al Régimen de Dios. Caminar tras los pasos de Jesús, tal como dijo Pablo, es lo único que puede hacernos vivir por siempre. La fe no se encuentra en la resurrección o el señorío, sino en la confianza que ponemos al recorrer el camino trazado por Jesús.
5. Las declaraciones sobre la resurrección y el señorío de Jesús no están concebidas para abrirnos una ventana al Más Allá, para esclarecer nuestro destino futuro o aliviar la angustia frente a la muerte. Estas declaraciones no conciernen al Más Allá, apuntan únicamente al camino de nuestra vida. No sabemos nada del Más Allá, pero lo sabemos todo del camino. No sabemos nada de Dios, pero sabemos todo del juicio que Él realiza al sistema político, económico, financiero, social, familiar o religioso que nos rodea. Jesús, animado por el Aliento [Espíritu] de su Padre, está enfrascado en una lucha a muerte contra el sistema, así como este sistema está enfrascado en una lucha a muerte contra quienes se le oponen.
6. De manera misteriosa, el don de la fe se otorga de forma totalmente imprevisible. Este don se reconoce en nuestras compañeras y compañeros que recorren el camino trazado por Jesús. Basta con que haya dos o tres caminando en la misma dirección que Jesús. Y, de forma inesperada, la Iglesia se hace presente, pequeñita, sin órdenes, sin justificaciones, durante una hora, seis meses o toda una vida. Pero siempre en estado de discernimiento, para mantenerse en línea con las luchas del Señor y, sobre todo, para no convertirse en aquel sistema que lucha contra Él...

Les agradezco por haber permitido a este docente dirigirse a ustedes como las profetas y misioneras que son. He intentado presentarles un punto importante sobre la tradición de quienes oyeron y escucharon, antes que nosotras-os, la Voz que habla a los humanos en todas las épocas. Solo me queda dejar esto a su discernimiento. Les deseo:

que se reúnan con el Padre entre las personas humildes ante quienes se revela,
que encuentren el camino que Jesús quiere verles emprender junto a estas personas,
y que, atentas al poderoso Aliento con que Él las anima, consigan liberarse del sistema en sus mentes y avanzar libremente por el camino de la vida, junto a los hermanos y hermanas que descubrirán en este camino.

Que puedan, tal como las invita Pablo, imitarlo, tanto a él como al Señor Jesús, mientras escuchan la Voz que les habla,

¹ Th 1,6 Recibiendo el gozo del Aliento [Espíritu] Santo aun en medio de grandes tribulaciones, para que la Iglesia se manifieste, con miras a [construir] una humanidad feliz que viva en un planeta saludable.

Congreso sobre la Misión Santa Cruz
Pierrefonds
3 de julio de 2016

Traducción non revisada